



## PROGRAMA 2

El siguiente programa de la OFUNAM nos resultará de gran interés pues desde su estructura misma es novedoso, aunque con música que seguramente muchos han escuchado que resultará muy atractiva para todos.

Sólo estará conformado por dos obras. La primera será la Suite No. 3 de las ***Danzas y arias antiguas para el laúd (Antiche danze ed arie per liuto)*** de OTORINO RESPIGHI. De este gran compositor, el primer italiano que logró volver a poner la atención en la música italiana que después de las glorias del Barroco, pareció caer en varios siglos de ausencia del mundo de la música. Creador de una música de espectacular orquestación y colorido sonoro, que le ha ganado calificativos de cinematográfica, “música en technicolor” y otros similares, Respighi restringe, aparentemente, el colorido sonoro y con la paleta sonora de toda la sección de cuerdas nos ofrece una obra maestra.

Como su nombre indica está basada en temas antiguos, básicamente del Renacimiento, que en su origen eran para laúd, ese instrumento que como sabemos, después de su origen árabe en el Medievo, cobró un auge inusitado por toda Europa, originó un repertorio inacabable pero, que al evolucionar la música y no formar parte de la orquesta sinfónica, fue cayendo en el olvido creativo y pronto se volvió una reliquia de los instrumentos antiguos.

Respighi seleccionó una serie de piezas renacentistas y realizando más que una transcripción una libre, elaboró una recreación de ellas convirtiéndolas en obras nuevas. Con ellas conformó Respighi tres suites orquestales, empleando la orquesta sinfónica en las dos primeras pero dedicando a la orquesta de cuerdas la ***Suite No. 3*** que por la misma razón siempre es programada e interpretada por las orquesta de cámara. Es muy excepcional que una orquesta sinfónica la programe y esta vez podremos escucharla con la plenitud de toda la sección de cuerdas de la OFUNAM.

En esta obra, el compositor escogió una serie de aires cortesanos para voz y laúd, recopilados por J. B. Besard, una *passacaglia* de Ludovico Roncalli, además de las inevitables obras anónimas, una *siciliana* y dos gallardas.

Pero con el revestimiento pleno de elegancia y bellas sonoridades para las cuerdas, la obra de Respighi será un inicio realmente maravilloso de este concierto.

En la segunda parte, el programa cambia de la orquesta de cámara a una sinfónica ampliamente aumentada para espectacular obra ***Los planetas*** de GUSTAV HOLST, favorita del público de conciertos y de la discografía. El gran compositor inglés, a

pesar de tener un extenso catálogo de obras en todos los géneros y dotaciones instrumentales, sólo es conocido por esta prodigiosa suite orquestal. Y vaya que lo merece.

La obra es un extenso poema sinfónico conformado a su vez por un conjunto de siete partes o pequeños poemas sinfónicos, relativamente independientes pero que poseen una inteligente continuidad y que describen, cada uno, a los siete planetas que conforman nuestro Sistema Solar. Por supuesto, a Holst no le preocupaban las características de cada planeta, ni mucho menos el curioso y poco fidedigno sentido oculto de la astrología, sino del carácter de los personajes mitológicos que los representan o con un sentido representativo de la existencia humana.

Así, *Marte es el portador de la guerra*, con una contundencia e ímpetu avasallador y sus brutales y destructivas disonancias; *Venus, la mensajera de la paz* sin olvidar que era la diosa del amor y la fertilidad; *Mercurio, el mensajero alado*, contrastando con su agilidad y volatilidad; *Jupiter, el portador de la alegría*, solemne y nacionalista, aunque con un oportuno himno inglés que al parecer fue incluido por manos ajenas a las de Holst; *Saturno representa a la vejez* y por ello es lento y parsimonioso, algo triste; *Urano es el Mago* que intenta sortilegios y embrujos, para lo cual pide prestadas la armonía rítmica y hasta sus notas al *aprendiz de brujo* de Dukas; finalmente, *Neptuno, es el místico* y por eso su música se desarrolla de manera sutil y poética hasta desvanecerse misteriosamente entre etéreas voces femeninas.

Por supuesto, Holst eludió hacer un movimiento para el planeta Tierra. Hubiera necesitado una fuerte dotación de tambores, armas de fuego, aun de salva, de incendios, bocinazos, sirenas de ambulancias, alarmas de incendios y un tremendo dramatismo para describir nuestro adolorido planeta. Y eso que Holst lo compuso durante la Primera Guerra Mundial, suficiente para justificar mucho del contenido del mismo y, estrenado en 1919 no podría prever el acontecer histórico de este mundo nuestro.

¿Sabía usted que cuando Holst terminó la obra, Plutón aún no había sido descubierto, sino hasta 1930, y para entonces el compositor tuvo interés en aumentar su obra para un planeta denominado “enano” desde el primer momento? Plutón conservó su estatus de planeta enano” hasta 2006 en que dejó de ser considerado un planeta “estándar”.

Pero, sabía usted que ya existe una composición sobre el mismo, ***Plutón, el renovador***, compuesta por el músico inglés COLIN MATTHEWS para complementar la obra de Holst con el “noveno” planeta. La pieza está pensada para ser unida al último movimiento, *Neptuno, el místico*, tomando como base una idea del propio Holst en su primer concepto original, con una nota sostenida en un violín, final que, afortunadamente, desechó para dejar *a capella* el final coral. Matthews recupera esa idea inicial como línea de unión entre ambos movimientos, el de Holst y el suyo.

Sin embargo, pronto sacaron de la jugada o más bien del Sistema Solar a Plutón y para la obra de Matthews, ajena al concepto de Holst, aunque etérea y misteriosa, será difícil encontrar su camino en las salas de conciertos y menos ahora que ya ni planeta tiene. Aunque, por suerte ya tiene dos grabaciones en las que se une a Neptuno en la confluencia con Los Planetas de Holst, que por supuesto, invitamos a vivir la experiencia de escucharla en vivo con la OFUNAM.

El concierto de la OFUNAM tendrá el afrente en esta ocasión a un excelente director huésped, el músico italiano STEFANO MAZZOLENI y además, se contará con la breve pero fundamental intervención del Coro Filarmónico Universitario que ha preparado JOHN DALY GOODWIN.